

Emigrado hace once años a Australia y vuelto otra vez hace dos años a su Estiria natal, mi antiguo compañero de colegio emigró otra vez hace seis meses a Australia y volverá otra vez a la Estiria y emigrará una y otra vez a Australia y volverá otra vez a la Estiria hasta que, en Australia o en la Estiria, encuentre reposo. Ya su padre, un oficial de panadero del valle del Möll, que fue al colegio con mi padre, emigró durante su vida veinte veces por lo menos de Carintia a la Estiria y volvió, una y otra vez, de la Estiria a Carintia, hasta que por fin encontró reposo en Carintia, en Andorf, junto a Sankt Veit an der Glan, donde en la vieja fragua, que fue su última residencia, se ahorcó de un gancho de hierro, por nostalgia de la Estiria, sin pensar en su mujer y en sus hijos, como se le reprochó entonces y todavía mucho tiempo después de su muerte.